

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
El Padrino. La justicia en paralelo

Autor/es:  
Aldarondo, Ricardo

Citar como:  
Aldarondo, R. (2000). El Padrino. La justicia en paralelo. Nosferatu. Revista de cine. (32):51-53.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41175>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





*Corleone-tarren istorioaren bidez, Francis F. Coppolak mafia italiarren gaia jorratzen du. Amerikako lurrean oina jartzen dutenetik, gizarte berri horretan leku bat lortzeko borrokari ekiten diote. Familia babesteko edozein justizia-era baliagarria da, elkarte txiki horretako buruak bere jokabide-kode propioa ezartzen du eta justizia modu berezian egiten du. Corleone-tarren bulegoa berehalako epaiketen bidez epaia ematen den epaitegia da.*

# El Padrino

*La justicia en paralelo*

*Ricardo Aldarondo*

**E**n un momento de **El Padrino II** (*The Godfather Part II*; Francis F. Coppola, 1974), Kay (Diane Keaton) se encara con su marido Michael Corleone (Al Pacino) y le recuerda que cinco años antes le prometió que lucharía para que la familia tuviera una posición legal. Han pasado siete, y la violencia y la venganza a sangre fría no han hecho sino aumentar. "Lo sé y lucho porque así sea", responde un Michael cada vez más embriagado por el poder y la sinrazón. Si una de las grandes virtudes de **El Padrino II** es el montaje paralelo entre la infancia y juventud de Vito Corleone y la instauración de Michael como su sucesor en la familia, toda la historia de la familia a lo largo de buena parte del siglo XX es el desarrollo de un código de reglas paralelo a la legalidad, que se establece sorteando el código penal (los asesinatos como alternativa a la administración de justicia) y conectando cuando es necesario



con los mecanismos legales: los políticos y la policía dispuestos a echar una mano cuando es necesario para mantener vivos los negocios del juego, y a cambio de beneficios personales.

Desde la escena inicial de **El Padrino** (*The Godfather*; Francis F. Coppola, 1972), Marlon Brando aparece como un juez de las sombras, un poder supremo al que acudir en busca de una reparación: Bonasera pide venganza contra los dos jóvenes que golpearon e intentaron violar a su hija. Ha recurrido a la ley, pero suspendieron la sentencia. Corleone se encargará de ajusticiarlos. Fuera está la luz, la sociedad normal, la fiesta de la boda, el escaparate de la adaptación a las reglas sociales. Dentro, el despacho de Vito Corleone (más tarde igualmente el de Michael), donde se dicta sentencia para mantener protegida a la familia y todos sus allegados. La corrupción en voz baja. A partir de ahí, las actividades de la familia se pueden ver como una sinfonía de juicios instantáneos que en el mejor de los casos se saldan con una pena de terror (el productor que se despierta con la cabeza de su caballo favorito entre sus sábanas, para convencerle de que debe contratar al *crooner* Johnny Fontane para su próxima película), y en el peor llegan a hacer pagar los errores cometidos con la muerte de

un miembro de la propia familia, caso del inconsciente Fredo, por orden de su hermano Michael.

La historia de Vito, en los fragmentos retrospectivos de **El Padrino II**, comienza con la venganza como alternativa a una justicia que no llega de modo más civilizado al pueblo de Corleone: la muerte de sus padres y su hermano en ese encadenamiento de violencias, sólo puede llevar a Vito a cumplir con su parte de la cadena, y matar a Andolini se convertirá en su objetivo, aunque emigre a un Nueva York en el que al llegar se admira la estatua de la Libertad. Vito establecerá su propio código de conducta, en el que nunca se admite un enfrentamiento a la ley, sino un peculiar modo de administrar justicia, acorde a la pequeña sociedad que se ha cons-

truido el padrino. El sistema tiene su propia decencia: se puede hacer negocios con el juego, y recurrir a todo tipo de métodos para mantenerlos saneados, pero no se debe buscar el beneficio en la droga, eso es un negocio sucio.

Este reglamento paralelo se apoya, además, en los agentes de la ley. El brazo derecho de Vito, Tom (Robert Duvall) es abogado. Y los senadores y jueces no van a la boda de la hija, pero envían regalos: el acercamiento es prudente, pero efectivo. La policía también es un aliado y la familia aplica su ley si el cuerpo no se mantiene a su servicio: la policía protege a Corleone en el hospital hasta que desaparece por orden de un capitán McCluskey doblemente corrupto que se pone al servicio del otro lado de la mafia, y acaba firmando su sentencia de muerte. También los jueces forman parte del entramado de Corleone, y las demás familias, en la reunión para tratar la incidencia de los nuevos negocios de la droga, quieren que Vito comparta ese poder supremo.

Para Michael, el código de conducta de los Corleone no está enfrentado a la legalidad: no ve diferencia entre unos y otros, a pesar de que su esposa Kay quiere abrirle los ojos hacia una conducta moral: "*Mi padre es un hombre responsable de otros muchos,*



El Padrino II

como un senador o un presidente", le dice Michael a Kay. "Los senadores no matan a nadie"; responde ella. "¿Quién es el ingenuo ahora?" -responde Michael, acudiendo a un sistema político que no cumple sus propias reglas del juego, para legitimar sus actuaciones.

El sistema desarrollado por Vito no es un enfrentamiento a la ley, sino el recurso de quien quiere acceder al poder como sea, pero aún sueña con ser legitimado por la sociedad. "He trabajado toda una vida para conseguir el bienestar de mi familia", le dice a su hijo heredero Michael, "y siempre me he negado a ser un muñeco movido por los hilos de los poderosos. Contigo tenía otros proyectos Michael, pensaba que algún día podrías llegar a mover esos hilos, senador Corleone o gobernador Corleone". Michael tratará de conseguirlo, pero seguirá enganchado en la espiral de violencia y venganza.

En realidad Michael no se siente tan lejos de un senador, sólo en la línea de enfrente de ese paralelismo con el sistema político y judicial. En la comunión de su hijo Michael, un senador ofrece un discurso de agradecimiento por el cheque que la familia otorga para la Universidad de Nevada, un impuesto encubierto. Dentro de la casa, el senador se enfrenta a Michael e intenta "exprimir a la gente como usted que se hace pasar por honrados ciudadanos americanos". Michael, tan lacónico y directo como es habitual en él, sentencia: "Los dos representamos la misma hipocresía".

Michael Corleone es juzgado por un comité antimafia, pero incluso ante el tribunal sabe reconducir la ley a sus necesidades. Primero declarando que quiere ofrecer toda su colaboración y que es un deshonor para él ser juzgado después de haber servido a Estados Unidos en la guerra (de nuevo el



ciudadano intachable). Y después utilizando sus artimañas para que Pentangeli no colabore con el comité y se disuelva el tribunal. Tom Hagen aún pide que se limpie el honor de Michael. Sin embargo Coppola se encarga de administrar justicia, desde el propio código familiar, como había prometido al acometer la segunda parte de **El Padrino**: "No quería que Michael o la familia Corleone fueran destruidos por otra familia, o por el fiscal general... Quería que los destruyeran unas fuerzas internas propias; las mismas fuerzas que los habían creado (...). Al término de **El Padrino II**

*Michael probablemente sea el hombre más poderoso de América. Pero es un cadáver" (1).*

#### NOTA

1. Coppola. Peter Cowie, 1992, citado por José M<sup>a</sup> Latorre: *El Padrino II/La Dolce Vita*. Editorial Dirigido (Barcelona). 1996. Número 20.